

# En el viaje





# FONDAS

**E**L sentido de las fondas antiguamente era el de posadas. Negocios establecidos donde se servía de comer y se hospedaba. A la vez prestaban atención al paso en días excepcionales, como los de fiestas nacionales y otros; había bailes populares, música, canto, viandas y licores.

Entre las fondas de 1800 está la *fonda Chilena*, en la calle de la Catedral; *fonda del Tropezón*, a la subida del Puente Grande; *fonda Aguila*, en la calle del Estado, a media cuadra de la Plaza; *fonda Hernández*, en la calle de las Monjitas. Estas fondas, sin una excepción, tenían gran número de covachuelas, con la capacidad apenas necesaria para dos personas. En estos establecimientos los precios eran: carne con huevo, medio real; un buen trozo de huachalomo asado, medio real e igual valor un par de huevos fritos.

Los braseros para encender cigarros eran de piedra de enlazar, de mucho peso y volumen, para evitar que se perdieran.

Por ORESTE PLATH

Después la fonda salió al camino. Donde iban las grandes cuadrillas de trabajadores allí se instalaba una fonda que les alcanzaba la comida a la peonada.

Las fondas tuvieron nombres que algunas veces obedecían al prestigio de sus dueños, como expendedores de buenos vinos o chichas, como oferentes de mejores cantoras, o por las características muchas veces que distinguían a sus dueños, como una señora que tenía muy poco de señora y por eso la llamaban *La Vieja Hereje*.

Con este nombre fue muy popular una fonda que existió detrás del Parque Cousiño. Dicen que la *Vieja Hereje* se ganó el remoquete por su desenvuelto vocabulario. Atendía a los clientes a *pura herejía*. Lo cierto es que algo bueno tenía la vieja y era una chispeante chicha baya que sacaba de unas cuarterolas tan recias como ella, ancha de vientre y lomo.

Es por el año de 1843 que aparece un verdadero empresario de fondas, Anselmo Silva, que pone a disposición del público, en los regocijos populares, bebidas y comidas.

En 1860 en hojas volanderas lanzadas en Santiago se leía: "¡Aquí está Silva! El que suscribe avisa a sus favorecedores que se halla en San Bernardo, dispuesto a cumplir la obra de misericordia de dar de comer y beber al sediento (se entiende no muy de balde). Hay comodidad para caballos y sus dueños. Hay en que dormir; pero se advierte que los que quieran ocupar pieza me deberán manifestar la fe de casamiento, o de lo contrario cada uno permanecerá en su puesto. Anselmo Silva".

Por el año 1872, Anselmo Silva aún mantenía su prestigio como fondero y animaba ramadas en el Parque Cousiño, para los días de la patria y en la Alameda, para la Navidad y Año Nuevo.

Se oscurece el nombre de Anselmo Silva. Nadie sabe cuándo muere, pero se sabe que fue fondero y también supo darles a las ramadas un carácter, un calor y un color que fue su apellido.

Por el año 1884 existían en el barrio Estación varias fondas o posadas de mala muerte.

"¡Aquí está Silva!" es ahora un blasón, un pendón de buena chicha, rico chacolí y buena atención.